

**El estudio de la opinión pública en procesos electorales en la Provincia de
Mendoza.**

**Aportes para futuras investigaciones: Análisis de la construcción del conocimiento
de la opinión pública a partir de las distintas metodologías aplicadas por las
consultoras.**

Celeste Vanina Bollati Sanfeliu
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNCUYO
celestebo@gmail.com

Resumen:

Nuestro problema de investigación se encuadra en el estudio de la opinión pública en la Provincia de Mendoza en procesos electorales, específicamente durante las elecciones del año 2013. Nos interesa analizar las estrategias teórico-metodológicas que utilizan las y los investigadores en el diseño y análisis para construir conocimiento a partir de las distintas técnicas aplicadas por las consultoras, haciendo hincapié en la triangulación de metodologías tanto cualitativas como cuantitativas, en los sesgos no siempre percibidos, y en las estrategias que las y los investigadores utilizan cuando las técnicas fallan, convencidas en este aspecto de que los errores tienen una capacidad de enseñanza superior a la de los aciertos.

Para ello, por un lado, volveremos sobre nuestra experiencia teórico-metodológica llevada a cabo de agosto a octubre del 2013, donde empleamos diferentes técnicas simultáneamente en el estudio de la intención de voto y obtuvimos, al momento del análisis, resultados distintos y hasta contradictorios sobre los que hubo que tomar decisiones estratégicas para poder presentar los resultados finales de nuestro trabajo a quienes asesorábamos. Y, por otro lado, realizaremos entrevistas a informantes clave sobre las decisiones que toman durante el diseño y análisis de la investigación centrándonos en las fallas de las técnicas.

Palabras Clave: Mendoza, elecciones, metodología, triangulación, sesgos.

1. Breve Contextualización

En el año 2013 se realizan en Mendoza las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias, para los cargos de diputados nacionales en el mes de Agosto y luego fueron las elecciones generales en el mes de Octubre.

El gobierno provincial de ese momento era del Partido Justicialista- Frente Para la Victoria. En este sentido es importante destacar que en nuestra provincia los partidos mayoritarios son el Partido Justicialista (PJ) / Frente para la Victoria, y la Unión Cívica Radical (UCR). Con menor presencia los partidos minoritarios son el Partido Demócrata (PD), de tendencia liberal y local, que en estas elecciones se aliaron con el PRO; debe tenerse en cuenta, así mismo, al Frente de Izquierda de los Trabajadores (FIT) que hizo una marcada aparición ese mismo año en el campo electoral.

Así mismo, es importante destacar que en Mendoza, desde la vuelta de la democracia, ningún ejecutivo ha contado con mayoría propia en la legislatura provincial, que es bicameral. Siempre ha existido una tercera fuerza, el Partido Demócrata ha ocupado ese lugar hasta el 2013, año en el que fue desplazado por el FIT, que aparece sorpresivamente en las PASO y afirma su presencia en las generales convirtiéndose en la tercera fuerza.

Los candidatos entonces con mayor intención de voto fueron Julio Cobos de la UCR, candidato con alta imagen positiva y mucha aceptación de los sectores medios y populares de nuestra provincia; era “el” candidato opositor; Alejandro Abraham del PJ-FPV, intendente del departamento más poblado de Mendoza, tenía muy bajo nivel de conocimiento en el resto de la provincia, y luego, en menor medida, Nicolás del Caño del FIT, desconocido y joven candidato y Luis Rosales del PD, político y periodista liberal con conocimiento nacional en este último aspecto.

El Gobierno de la Provincia de Mendoza, a pesar de ser oficialista, no ha tenido buenas relaciones durante su gestión con el Gobierno Nacional. Sin embargo, pudimos apreciar, como también observamos en el 2011, que existía un fenómeno de arrastre de los cargos nacionales, es decir, que la situación nacional tenía un gran peso por sobre los candidatos provinciales y municipales. Este fenómeno es una de las razones por las cuales actualmente se producen desdoblamientos electorales en Mendoza, en el que se realizan las elecciones de intendentes y gobernador en el mes de Junio y las generales presidenciales en Octubre.

Si bien en nuestra provincia los intendentes, popularmente llamados “caciques”, suelen

tener mucho peso, como sucede en los departamentos de Las Heras, Guaymallén, Maipú, San Martín y San Rafael, algunos de los más poblados de la provincia y que han mantenido a través de los años gobiernos justicialistas, al momento de los comicios para los votantes el cargo de intendente no suma a los candidatos a gobernador o presidente.

Nuestra experiencia nos dice que se tiende a votar “de izquierda a derecha” y no al revés; generalmente tienen preeminencia los principales cargos de la elección; el ejemplo práctico es que en las elecciones de 2013 la UCR ganó los cargos de diputado nacional en casi todos los departamentos que tenían intendentes justicialistas.

Los años 2010 y 2011 fueron de mayor cercanía a la participación política, pero en el 2013 resurge en un importante sector de la población una posición de “no-política”, de rechazo a la política como herramienta de cambio positivo; una especie de “remake” del “que se vayan todos” del 2.001.

Así mismo, y como suele suceder en las elecciones intermedias, aumentó en Mendoza, como en la mayoría del resto del país, el rechazo hacia el oficialismo.

Este “estado de ánimo” o “humor social” se hizo presente fuertemente en el desarrollo de nuestra investigación.

2. Metodología y Técnicas Aplicadas

A lo largo de varios años de realizar sondeos de opinión política hemos observado cómo en el estudio de la opinión pública en Mendoza (específicamente en épocas electorales) mediante el uso de distintas metodologías, tanto cuantitativas como cualitativas, y su triangulación, se construyen resultados¹ distintos entre sí e incluso hasta contradictorios sobre el mismo objeto de estudio. A veces en la aplicación simultánea de distintas técnicas, otras a través de la aplicación de la misma técnica en series temporales.

En nuestro caso, durante el proceso de investigación realizado a lo largo del 2013, y sobre todo durante los meses de julio a octubre, utilizamos distintas técnicas simultáneamente en el estudio de la intención de voto: se realizaron encuestas estructuradas presenciales y encuestas estructuradas telefónicas según criterios cuantitativos de muestreo estadístico; y entrevistas presenciales semi-estructuradas

¹ Los entendemos junto con Saltalamacchia (2005) como el producto de un “proceso de reducción, de síntesis y de atribución de sentido”

desarrolladas según los criterios cualitativos del muestreo y la saturación teórica.

En los meses de Agosto y Octubre, se realizan semanalmente encuestas telefónicas de 400 casos - 75% telefónicas, 25% personales - de metodología cuantitativa, cuyo universo eran los residentes de la Provincia de Mendoza de entre 18 y 70 años, con un error muestral del 5%, y un nivel de confiabilidad del 95,5%.

Con los mismos criterios metodológicos se realiza una encuesta personal presencial de 2.400 casos durante las dos últimas semanas del mes de Julio y la primera de Agosto. En el mes de Octubre de 400 casos. El universo de ambas son los residentes de los grandes conglomerados urbanos de la Provincia de entre 18 y 70 años, con un diseño muestral semiprobabilístico, polietápico, con cupo de departamento, edad y sexo; el marco muestral era el padrón de viviendas de la Provincia de Mendoza, con un error muestral de 3,03% y un 95,5% de confiabilidad.

En el mes de Agosto y luego en el mes de Septiembre se realizaron dos ondas de 30 entrevistas semiestructuradas en los departamentos del Gran Mendoza a hombres y mujeres de niveles socioeconómicos medio y trabajador calificado y no calificado (C3, D1 y D2). La localización de los casos se determinó aleatoriamente y el número de casos por departamento fue proporcional al peso poblacional de cada uno.

3. Problema, Análisis, Interrogantes

Durante el análisis de las investigaciones anteriormente descritas pudimos apreciar, y he aquí nuestro problema de investigación, que había diferencias significativas entre los resultados que se obtenía de las distintas técnicas.

Por un lado cierta proximidad entre los resultados arrojados por las encuestas y entrevistas semiestructuradas presenciales. Si bien esta última técnica no busca proyectar resultados electorales, tiende a determinar el clima político en el que el electorado se está moviendo.

Por el otro, un marcado distanciamiento entre estos resultados y los arrojados por las encuestas telefónicas. La triangulación de metodologías nos indicó que algo estaba fallando, que había sesgos que no estábamos teniendo en cuenta sin que pudiéramos identificar cuáles y dónde.

En síntesis, las técnicas presenciales proyectaban un mejor resultado para el oficialismo provincial que las telefónicas.

Cuando llegamos a las P.A.S.O. en Agosto pudimos observar que las proyecciones

establecidas a partir de las técnicas telefónicas eran mucho más aproximadas al resultado final que las que se basaban en técnicas presenciales.

Al contrastar los resultados de los comicios con la experiencia teórico-metodológica previa, no encontrábamos razones aparentes para entender por qué las técnicas presenciales estaban tan lejos de los resultados del proceso electoral.

Una de las hipótesis que nos planteamos durante el proceso, y frente a esta dificultad, era que las encuestas y entrevistas personales estaban llegando más a los sectores populares, sectores a los que las encuestas telefónicas podían no estar tomando. Por ello implementamos una corrección o ponderación según el nivel de escolaridad de la muestra, comparándolo con los datos censales, pero aun así seguíamos teniendo diferencias significativas al comparar los resultados obtenidos a partir de las distintas técnicas.

Cuadro 1
Comparación de resultados: investigación propia vs. resultados oficiales
P.A.S.O. 2013 – Provincia de Mendoza

	Enc. Telefónicas	Enc. Personales	P.A.S.O.
Unión Cívica Radical	35,09%	32,7%	44,7%
Partido Justicialista – FPV	26,32%	30,8%	26,58%
Frente de Izquierda y de los Trabajadores	-	-	7,61%
Unión PD-PRO	8,27%	6,3%	6,81%
Partido Federal	7,52%	8,6%	4,61%
Compromiso Federal	8,27%	6,3%	4,25%
Frente Amplio Progresista –CC-ARI	8,77%	5,9%	3,86%
Movimiento Socialista de los Trabajadores	-	-	1,02%
Indecisos	4,01%	14,8%	-
Otro	1,75%	3,2%	-

Fuente: Investigación realizada por la consultora Enrique Bollati y Asociados durante los meses de Julio y Agosto en la Provincia de Mendoza en el año 2013 y http://www.elecciones.gov.ar/resultados_definitivos_PASO_2013_distritos.pdf

Las encuestas presenciales marcaban una diferencia de cerca de 2 puntos entre Cobos y

Abraham a favor del primero con tendencia decreciente, mientras que en las encuestas telefónicas la ventaja de Cobos se ampliaba a 9 puntos y con tendencia creciente. Es decir, en el primer caso podía esperarse que la diferencia disminuyera, mientras que el segundo indicaba que tendería a ampliarse.

Ambas técnicas cuantitativas nos proporcionaron diferentes resultados.

Con las entrevistas cualitativas no buscamos establecer porcentajes de intención de voto, si no comprender qué había “en la cabeza de la gente”, cuáles razones, cuáles estados de ánimo, el “humor social” que predominaba. En este sentido percibimos una situación de empate, similar a la de las encuestas presenciales. El voto opositor no se polarizaba en el candidato de la UCR, Julio Cobos, si no que estaba disperso entre las distintas alternativas.

La triangulación, “combinación de múltiples métodos, materiales empíricos, perspectivas y observadores en un solo estudio...estrategia que añade rigor, alcance, y profundidad a cualquier investigación”², nos permitió elaborar una mirada crítica sobre los datos obtenidos para poder identificar sus debilidades y concientizarnos acerca de la necesidad de realizar abordajes complementarios, de revisar y volver sobre nuestros pasos. Esta “estrategia de estrategias” nos orientó acerca de la existencia de un sesgo no controlado, pero no nos indicaba dónde estaba el sesgo y cómo actuaba. De más está aclarar que esta estrategia no señala ni profundiza las posibles razones por las que nos encontramos con resultados disímiles. He aquí cuando nuestro “ojo sociológico”, diría Bourdieu (1996), se debió afilar.

Teniendo los resultados de las elecciones en la mano, en el periodo entre las P.A.S.O. de Agosto y las elecciones de Octubre, deliberamos y repasamos sobre diseño y los distintos análisis que obteníamos de nuestra investigación, tratando de buscar cuáles eran los factores que podríamos haber estado pasando por alto; cuál o cuáles eran los obstáculos que no estábamos viendo al intentar controlar los efectos inevitables de la encuesta y de la entrevista misma y, además, de la naturaleza siempre cambiante del objeto de las Ciencias Sociales: nosotros mismos.

Esta reflexión nos permitió, entre otras cosas, focalizar en un importante factor: las distintas tasas de rechazo. Hablamos de “tasa de rechazo” para referirnos a la proporción entre quienes contestan al encuestador y quienes no. En experiencias anteriores (2011), hemos manejado, normalmente, una tasa de rechazo de “uno por uno”

² Valles (2007)

tanto en encuestas personales como en telefónicas.

En este caso manteníamos la tasa de 1:1 en encuestas telefónicas, mientras que en las técnicas presenciales encontramos una tasa cercana a 2,5:1, tanto en encuestas como entrevistas.

Además del rechazo a contestar ya mencionado, durante la realización de las entrevistas advertimos también una posición de “enojo difuso” en un porcentaje importante de los entrevistados. Posteriormente, cuando se les pedía que analizaran puntualmente la situación profundizando sobre lo que consideraban que estaba mal, estas posiciones de enojo se moderaban; es decir, que al abordarlos detectábamos un fuerte enojo que luego no podía ser racionalizado o argumentado claramente.

Paralelamente, las encuestas telefónicas mostraban otra situación y nos permitieron fijar nuestra atención sobre otros puntos, entre ellos que la coyuntura predominante seguía siendo nacional, es decir, continuaba primando la percepción y expectativas acerca de la situación nacional por sobre las características de los candidatos.

Pudo apreciarse además, que a diferencia del 2011, existía un amplio y marcado descontento hacia el gobierno nacional, expresado sobre todo en los sectores medios, en mayor medida que en los sectores populares.

Un dato de color, sobre el que no vamos a profundizar en este momento, es que en ninguna de las técnicas aparecía Del Caño, candidato del FIT, ni siquiera espontáneamente. Sí aparecía un porcentaje del electorado que, si bien manifestaba un voto claramente opositor, variaba sus preferencias de uno a otro candidato de muestra a muestra. Esta situación se repetía en mediciones de otros colegas. Nuestra conclusión posterior fue que el voto a Del Caño se decidió entre el mismo día de las elecciones y el previo. Como anécdota de color nos consta de encuestados que manifiestan haber salido de su casa con la intención de votar a otro candidato opositor y volvieron habiendo apoyado al candidato del FIT, para encontrarse que en su casa casi todos los integrantes habían hecho lo mismo...

Teniendo presente estas diferencias, pero aún sin comprender enteramente sus razones, nos inclinamos esta vez hacia los resultados brindados a través de las encuestas telefónicas por una cuestión práctica: sistemáticamente mostraron resultados más aproximados a los que se obtuvieron en las P.A.S.O.

Como mencionamos anteriormente, nuestra experiencia del 2011 nos decía lo contrario: la encuesta personal con simulación de voto se había aproximado a la situación real, mientras que los resultados de la encuesta telefónica estaban muy lejos los que

surgieron en las elecciones, entre otras cosas por no poder permitir medir la tendencia real de corte de boletas, cuando se está aplicando un sistema de “Lista Sábana”.

Queremos remarcar en este aspecto que no entendemos las técnicas como simples recetas que se aplican, el saber sociológico no debe aparecer como una suma de técnicas, ni como conceptos separables de su implementación teórica. Es necesario, como parte del ejercicio de la vigilancia epistemológica, someter el uso de las técnicas “a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez”³ que no nos conduzca a una aplicación automática de procedimientos que ya han sido probados, no importa cuán rutinarios sean y cuantas veces los hayamos repetido. Cada operación que llevamos a cabo debe repensarse en sí misma y en relación con el caso particular que estamos estudiando.

En este sentido nuestra experiencia de investigación del año 2011 nos indicaba todo lo contrario a lo que nos encontramos en el 2013. Las técnicas que en 2011 se aproximaron por centésimas a los resultados definitivos, dos años después no arrojaron resultados válidos.

A partir de esta selección –casi forzada- de técnicas telefónicas, aplicamos encuestas de este tipo de alcance provincial; mientras que mantuvimos muestras presenciales de control, tanto de alcance provincial como en un departamento testigo: Guaymallén. Esto en razón de que dicho conglomerado presentaba altas tasas de rechazo en las técnicas presenciales.

Volviendo sobre a la tasa de rechazo que se obtenía durante la aplicación de cada técnica pudimos observar que en Guaymallén se mantenía la tendencia advertida previamente: una encuesta por un rechazo en encuestas telefónicas y algo más de dos rechazos por encuesta en las presenciales.

Los resultados de las encuestas telefónicas se aproximaron al resultado de las elecciones generales por centésimas. La elección se polarizó entre el candidato de la UCR, Julio Cobos, que captó el voto opositor de los demás candidatos que no pasaron las P.A.S.O. y el candidato oficialista Alejandro Abraham.

Cobos resultó ganador con una diferencia de más de 20 puntos por sobre Abraham. El FIT se posiciona en esta elección como tercera fuerza con algo más de la mitad de los votos obtenidos por el PJ/FpV, consiguiendo de esta manera una banca en el Congreso.

³ Bourdieu (2004)

Cuadro 2
Comparación de resultados: investigación propia vs. resultados oficiales
Octubre 2013 - Provincia de Mendoza

	<i>Encuestas Telefónicas</i>	
	<i>Generales</i>	
Unión Cívica Radical	46,70%	47,72%
Partido Justicialista - FPV	26,88%	27,13%
Frente de Izquierda y de los Trabajadores	13,88%	14,03%
Unión PD-PRO	5,53%	5,16%
Compromiso Federal	2,87%	3,94%
Frente Amplio Progresista –CC-ARI	1,84%	2,02%
En blanco	1,84%	1,88%

Fuente: Investigación Consultora Enrique Bollati y Asociados durante el mes de Octubre en la Provincia de Mendoza en el año 2013 y <http://www.resultados.gob.ar/resultados/13/DDN13999.htm>

Como puede apreciarse, las diferencias entre el resultado de la encuesta telefónica aplicada el día previo al comicio y los de este son poco significativas, muy aproximadas, resultando una excelente proyección de probabilidades.

4. A modo de cierre

Este trabajo está enmarcado en una Tesis de Licenciatura en curso en la que nos preguntamos acerca de la relación entre las distintas metodologías y técnicas y el “ojo sociológico”, al decir de Bourdieu (1999).

No existe dentro del campo teórico un indicador que nos diga cuál es la técnica más adecuada en cada contexto histórico concreto: es el “oficio del sociólogo” el que, en última instancia, toma la decisión, que puede resultar o no adecuada.

Partimos del supuesto de que la realidad es compleja y dinámica y, siguiendo a

Bourdieu⁴, sabemos que no existe una realidad objetiva que sea ajena a las condiciones de observación, “la realidad es ciega, sorda y muda, a menos que uno la interroge” dice Wainerman (2009), lo que apreciamos como sus manifestaciones son construcciones, objetivaciones.

Durante nuestro proceso de investigación advertimos, luego de ir y volver constantemente sobre todos los momentos del diseño y el análisis, que no estábamos llegando a un grupo de personas que tenía fuertes posiciones de “enojo”, que no querían hablar ni opinar acerca de nada relacionado con la política, y que claramente eran un voto opositor. Parece obvio decirlo pero no debe perderse de vista que los estudios de intención de voto siempre tienen un trasfondo político.

Este voto opositor, al ser relevado en menor medida a través de las técnicas presenciales, sesgaban los resultados haciéndolos aparecer más favorable al oficialismo que el de las técnicas telefónicas y que lo obtenido finalmente en los comicios generales.

Una de las explicaciones que hemos esbozado y con la que estamos trabajando, es que al momento en el que el investigador intentaba establecer la relación de encuesta o de entrevista⁵, aparecían estados de ánimo y posiciones heterogéneas que les llevaban a querer participar o no del estudio. Este estado de ánimo de sujetos (al que llamamos “no-política”) operaba entonces como un factor más en las distorsiones que genera esta relación, por lo que esbozamos una segunda explicación: sabemos que uno de los supuestos esenciales del muestreo probabilístico es que todos los sujetos que componen un universo tengan la misma probabilidad de ser incluidos en la muestra; también sabemos que en la práctica de la investigación social este supuesto nunca se cumple a rajatabla.

En el caso que nos ocupa este fenómeno de la “no-política” estaría reduciendo aún más la probabilidad de que “todos los sujetos tengan la misma probabilidad de ser incluidos en la muestra” con lo que se incrementaría nuestro sesgo. Es evidente que los supuestos ideales del muestreo estadístico no pueden ser “bajados” como una receta, existen límites en cuanto al acceso y al conocimiento de nuestro objeto de estudio.

Además, en el estudio de la opinión pública, sólo reconociendo el carácter contextual de

⁴ BOURDIEU, Pierre. (1999) **La miseria del mundo**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, (pp. 527-543.).

⁵ Bourdieu (1999)

la misma, puede llevarse a cabo su adecuado análisis. Sólo conociendo y analizando en profundidad a la opinión pública como fenómeno, sólo reconociendo su carácter de construcción del investigador, y sólo considerando todo el abanico de posibilidades metodológicas, puede enriquecerse el conocimiento sobre la misma.

Estos son algunos de los problemas sobre los que queremos llamar la atención en nuestra experiencia concreta, para poder compartirla con otros investigadores que puedan estar encontrando en su prácticas actuales obstáculos similares a los nuestros, ya que, como dijimos anteriormente, estamos convencidos, coincidiendo con Wainerman (2009) que los errores tienen una capacidad de enseñanza superior a la de los aciertos.

5. BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

BACHELARD, Gastón. La formación del espíritu científico. México, Siglo Veintiuno Editores, 1994.

BOURDIEU, Pierre. El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

BOURDIEU, Pierre. La miseria del mundo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, (pp. 527-543.)

BOURDIEU, Pierre. La opinión pública no existe. Sociología y cultura. Grijalbo; México; 1990.

DÍAZ, Esther. Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada. Buenos Aires, Biblos, 2007.

FERNANDEZ MARTIN, Elena. ¿Cómo mejorar la imagen pública de los sondeos electorales?: causas y posibles soluciones a una percepción social negativa de los sondeos electorales. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. 2011.

FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas, Cap. X: “Las ciencias humanas”. México, Siglo XXI, 1997, pp. 1-10, 334-375.

FORNI, Floreal. “Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social”, en: Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, pp. 9-105

GÓMEZ, Gabriela. (2009). Prisma Social: revista de ciencias sociales. Opinión pública: conocimiento y objeto de conocimiento. Disponible en:

<http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/2/tematica/13-opinion-publica.html>

SAMAJA, Juan. Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. Buenos Aires, EUDEBA, 2003.

SALTALAMACCHIA, Homero. (2005) “Capítulo 1. Tomo II”, en: *Del proyecto al análisis: aportes a una investigación cualitativa socialmente útil*. Buenos Aires, el autor, 2005, [en línea] disponible en: <http://saltalamacchia.com.ar/libroaportealainv.htm>

SALTALAMACCHIA, Homero. "Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad", en Revista Paraguaya de Sociología, volumen XXXIX, 1992.

SAUTU, Ruth. Todo es teoría: objetivos y métodos de la investigación. Buenos Aires, Lumiere. (2005)

SAUTU, Ruth y ot. Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires, CLACSO, 2005.

SCRIBANO, Adrián. Reflexiones epistemológicas sobre la investigación cualitativa en ciencias sociales., en: Cinta de Moebio (2000) Chile, Setiembre, N° 8, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

VALLES, M. S., “Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional”, Ed. Síntesis, Madrid, 1997. Capítulo 3.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.

WAINERMAN, Catalina (2009) “De hachas vs. bisturíes en la investigación social. Cómo se hizo “La vida cotidiana en las nuevas familias”” en J.J. Castillo, M. S. Valles Martínez y Z Wainerman (coords), “La trastienda de la investigación social”, Política y Sociedad, 64, 3 (Universidad Complutense de Madrid).